



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

la ampliación del conflicto armado en Oriente Medio constituye un hecho grave y preocupante porque crea aún más inestabilidad, inseguridad y destrucción. Sobre todo, cae una vez más sobre las poblaciones afectadas.

Todo el mundo mira con ansiedad la evolución de la crisis, porque de hecho siembra aún más desconfianza en las relaciones entre los pueblos, y no sólo entre aquellos directamente afectados. Son razones más que suficientes para que cada creyente se vuelva a Dios para pedir la paz, que sólo se realiza acogiendo el don de Dios y en dejar que el propio corazón se convierta al bien.

El odio, la enemistad, la contraposición de unos contra otros, nunca han abierto el futuro al bien de la paz, y es por eso que le pedimos a todos que dejen caer las armas de sus propias manos y que alejen las ideas de violencia de su propio horizonte de pensamiento. Dejémonos más bien convertir a la paz, al amor y a la justicia. Hacemos que los pensamientos, palabras y gestos se abran a la amistad y a la comprensión de las razones del otro.

Estamos convencidos de que también el conflicto entre **Israel e Irán**, aunque sea en una mínima parte, dependa de nuestras elecciones diarias y de las actitudes que decidamos de adoptar hacia aquellos que están lejos de nuestras opiniones, tienen otras posiciones, dirigen su corazón a otra parte. El océano está hecho de muchas gotas. Cada gota de bien se puede multiplicar.

Por lo tanto, invito a las comunidades de toda fe a reunirse en oración el próximo 27 de junio, en memoria de lo que sucedió en Asís el 27 de octubre de 1986, para pedir a Dios que se acoja el don de la paz, que El no hace faltar al mundo entero y que hoy urge especialmente al Oriente Medio.

El Señor os dé la paz

Asís, junio de 2025

+ Domenico Sorrentino, Obispo